

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA.

Carta de Introducción No. 10.

ESFERA REFLECTORA Y REVOLUCIÓN CÓSMICA.

Amigo o amiga que busca el Camino del Retorno:

Nuestras cartas precedentes han deseado describirle el proceso de la Transfiguración. El hombre que ansía la salvación puede, una vez revestido de su Nuevo Cuerpo, el Cuerpo Alma, elevarse al campo de vida de la Gnosis, guiado por el Espíritu y participando en una ascensión eterna.

Estas explicaciones nos han llevado a hacer hincapié especialmente sobre la totalidad microcósmica del hombre y su encarcelamiento en el macrocosmos dialéctico.

Recordemos que el microcosmos del hombre es una esfera pequeña con un diámetro aproximado de 3 metros y que le envuelve como “un pequeño mundo”. **El macrocosmos, en cambio, es una esfera inmensamente grande que no sólo envuelve a nuestro planeta, a nuestro sistema solar y a nuestra galaxia, sino a todas las galaxias.** Macrocosmos y Universo son términos equivalentes.

Nos queda ahora por situar al macrocosmos dialéctico frente al Macrocosmos Divino, y a nuestra tierra dialéctica frente a la verdadera Tierra Divina.

Es necesario poseer cierta idea de todo ello, ya que el alumno de la Escuela Espiritual debe entender desde dónde ha Caído el hombre y lo que le mantiene alejado de la realidad Cósmica Divina. También debe saber el propósito de la Jerarquía de Cristo – la cual está al servicio del Macrocosmos Divino para la salvación de la humanidad – y cómo interviene para evitar el desequilibrio creciente de nuestro campo de vida.

Para clarificar las ideas, por lo que esta carta tratará sucesivamente de tres puntos importantes:

1° **De la dialéctica pecadora**, es decir, del porqué y del cómo se produjo la Caída de la humanidad en un estrato terrestre inferior.

2° **Del espiritismo** bajo todas sus formas, que de hecho nos concierne a todos.

Mostraremos de qué modo nuestro estrato terrestre caído origina una esfera reflectora (o reflejo del estrato terrestre), poblado de creaciones fantasmales que

explotan al hombre engañándole de forma abominable y empujándole en el peor de los casos al satanismo.

3° **De la revolución cósmica**, es decir, de la intervención de la Jerarquía de Cristo, periódicamente necesario para neutralizar los diversos aspectos del espiritismo, de la religión, del ocultismo, del satanismo, y sólo por citar algunos de ellos. Desarrollemos:

1° La dialéctica pecadora.

La inmensidad del espacio en cuyo seno existimos no es el único aspecto de la manifestación Universal, a pesar de que es el único visible.

Lo que comúnmente denominamos “el universo”, nuestro universo visible, es sólo un enclave en la séptima parte de la realidad Cósmica Divina, parte muy extraña y misteriosa ya que no conocemos casi nada de ella.

Esta séptima parte pertenece al Reino Universal, a la Tierra Divina. Este Reino existe en toda su plenitud. Es un conjunto de Siete Esferas en rotación que se ínter penetran; una de ellas, la séptima, constituye el aspecto Dialéctico de dicho conjunto séptuple. En calidad de microcosmos caídos existimos únicamente al margen de esta séptima esfera, pero, en la “dialéctica pecadora”.

Este 7° Universo fue otorgado al Hombre-Alma, al Hombre Original (procedente del 6° Universo y de otros Universos Superiores) para servir, gracias a las fuerzas y la posibilidades que en él se encuentran, de grandioso y maravilloso Laboratorio de Trabajo Alquímico. La actividad creadora del Hombre Original debía ayudar a realizar el Gran Plan, base de la manifestación Universal.

Llamamos a este 7° Universo, que obra al servicio de los otros seis, “El Jardín de los Dioses”. El Jardín de las Hespérides”.

Pero el hombre introdujo el caos y el desequilibrio en medio de las fuerzas cósmicas puestas a su disposición. El resultado de su comportamiento fue una catástrofe; el hombre cayó en un campo de existencia donde no es posible vida Divina alguna. Este campo es sólo una pequeña parte del 7° Universo en el cual se halla encerrado. Degradados tal como lo estamos en la actualidad, vivimos en un estrato inferior de dicho Universo.

La humanidad que no pecó, que no cayó, sigue obrando en la parte original del 7° Universo en tanto que Humanidad-Alma. Esta Humanidad-Alma posee el poder de utilizar las Fuerzas Puras y Sagradas de ese Universo al servicio del Plan de Dios. Esa humanidad mora en el estrato superior de nuestra tierra. Se trata de la capa exterior más lejana de nuestro globo, situada mucho más allá de nuestra atmósfera. Allí retorna la humanidad regenerada, cuando “hereda de nuevo la Tierra” – según el lenguaje bíblico- y encuentra de nuevo el Jardín de los Dioses en su estado Original.

La Tierra con todos sus estratos y capas es un campo de desarrollo para los hijos de Dios, y este desarrollo alcanza la perfección en el último estrato.

Por haber abusado de las fuerzas que le habían sido confiadas, el hombre fue conducido hacia un estrato inferior. Se le puso en estado de “cuarentena macrocósmica” para su propia salvaguardia y la de toda la creación

En este estado de aislamiento, el hombre debía aprender lo que es vivir en un orden dialéctico al que no estaba destinado y sufrir así las consecuencias de su desobediencia. **Poco a poco perdió el recuerdo de su verdadero origen** y mancilló las diferentes fuerzas y corrientes de ese Universo de Vida, de ese estrato Dialéctico Original.

Propagó el mal como un cáncer contagioso, contaminando en parte ese Universo de Vida. El resultado de esa situación fue la degradación cada vez más pronunciada de su campo de vida.

En un orden dialéctico caído en el que nos encontramos, nada puede existir de manera perpetua. Los valores, estados y fuerzas se invierten continuamente, impidiendo un crecimiento constante y continuo. Cada ascenso es seguido de un descenso.

Existe una gran diferencia entre la alternancia tal como se manifiesta en la Dialéctica Original y la alternancia con aniquilamiento de la dialéctica pecadora.

En la Dialéctica Original, el curso ascendente y descendente de las cosas es un cambio sin ruptura ni sufrimiento.

En la dialéctica pecadora, la degeneración progresiva de la humanidad ha perturbado ese ritmo natural y ha dañado el orden y las relaciones de fuerzas de ese estrato, ya que la actividad de los hombres caídos origina tensiones cada vez más continuas. Esas tensiones son las que propagan el cambio y la destrucción.

2° El espiritismo bajo todas sus formas.

Empecemos a decir que la palabra espiritismo la usamos en un sentido mucho más amplio del que se le da normalmente. Es más amplio por el hecho de que, aunque una minoría muy pequeña de personas se entregan conscientemente a la práctica de “sesiones espiritistas”, sin embargo se ignora que la totalidad de la humanidad natural se encuentra en comunicación continua con los espíritus a través de un médium que no es más que el “yo superior” de cada entidad humana.

En nuestra carta (5) hemos hablado de ello abundantemente. Nuestro “yo superior” o ser aural, constituye nuestro propio campo astral , todos los espíritus de luz del más allá pueden leer en nuestro ser aural como en un libro abierto. Teniendo en cuenta que allí se encuentran grabadas todas las características de la personalidad es pues fácil que puedan conducirnos por donde deseen, así como orientarnos, manipularnos y explotarnos.

¡Este contacto magnético permanece junto a nosotros de día y de noche ¡. En consecuencia, nos encontramos constantemente sentados en una “sesión espiritista”. ¡Si estamos en una iglesia o en un ashram, si estamos ocupados en un laboratorio científico o del arte para sondear sus misterios o expresar sus bellezas que nos cautivan, si las ciencias ocultas nos atraen, si la política bajo uno de sus numerosos colores nos parece ser la solución para el mundo, o si el ateísmo es nuestra ideología predilecta, por no hablar del espiritismo propiamente dicho ni del satanismo, no nos gusta que vengan a molestarnos durante la “sesión” preferida!.

La existencia del fenómeno espiritista generalizado, está en unión directa con la creación de una esfera reflectora. Esta procede del mismo hombre de la forma siguiente:

Los desarrollos del mundo pasan a través de grandes periodos de actividad y de descanso, vale decir, a través de “días y de noches”. En la actualidad nos encontramos al final de un periodo de actividad, al final de un “día de manifestación” (Manvatara en Oriente). Por lo tanto nos hallamos en vísperas de un periodo de descanso, en vísperas de una “noche cósmica” ,(Pralaya en Oriente).

Durante una noche cósmica la mayor parte de los sistemas microcósmicos son vaciados de su yo superior, es decir de su karma, como consecuencia de una explosión atómica ínter cósmica. Más tarde, después de esta purificación radical y de un renacimiento total del campo de vida planetario, la corriente de vida se pone de nuevo en movimiento, con el fin de permitirle encontrar de nuevo, de abajo hacia arriba, el camino de la Salvación.

Al comienzo de un día de manifestación que deviene después de una noche cósmica, la dialéctica aún no tiene una **esfera reflectora habitada**. Al comienzo de un día de manifestación es sólo un campo de fuerza y un campo etérico que provee a la esfera física de materias sutiles. No contiene ninguna fuerza humana proyectada. Sin embargo, inclinado por la sangre de su nacimiento a comportamientos erróneos, el hombre llega a poblar progresivamente ese campo reflector con sus creaciones fantasmales.

Entre estas creaciones se encuentran en primer lugar todas las fuerzas malignas reprimidas por el hombre, como las pasiones, temores, odios, ansias, etc., las cuales se acumulan alrededor de la humanidad formando una esfera poblada de demonios, es decir, un conglomerado inmenso de fuerzas naturales que llegan a situarse en las capas inferiores de la esfera reflectora, denominadas las “regiones del límite”.

El hombre que durante su vida no afronta lúcidamente a sus demonios, limitándose únicamente a reprimirlos, -modo de actuar totalmente ilusorio y vano-, queda prisionero de ellos después de la muerte. Vive en medio de ellos y se vuelve a su vez un espíritu ligado a la tierra.

Con la esperanza de escapar al dominio de estas fuerzas demoníacas, la humanidad cultiva aspiraciones y pensamientos superiores. Teje un “orden celeste”. Un Devachan a la medida dialéctica. De esta forma nacen las pretendidas regiones superiores de la esfera reflectora, pobladas de ángeles, adeptos y maestros luminosos. Los seres que durante toda su vida han aspirado a alcanzar normas e ideales humanos, se reúnen al morir, con estas jerarquías “sublimes” del más allá, con los dioses dialécticos.

Estas dos clases de espíritus, los espíritus atados a la tierra y los muertos que han “merecido” el cielo dialéctico, tienen interés en prolongar su estancia en la esfera reflectora, por varias razones de las que pronto hablaremos. Lo consiguen sustrayendo a los vivos unas sustancias sutiles que estos últimos producen y que se llaman éteres; con estos materiales forman su apariencia. Viviendo así a costa de las radiaciones de nuestra sangre.

Es indispensable poseer al respecto ciertas nociones esotéricas acerca de estos éteres que los muertos sustraen a los vivos. Sólo consideramos por ahora estos éteres en número de 4 en su estado dialéctico, es decir tal como se presentan en nuestro orden natural, ya que únicamente estos alimentos pueden constituir el alimento de las entidades del más allá.

Estos 4 éteres se presentan bajo un número infinito de variedades, lo que explica la inmensa diversidad de las manifestaciones en el universo. Distinguimos por lo tanto:

Dos éteres inferiores: el éter químico y el éter vital

Y dos éteres superiores: el éter luz y el éter reflector

El cuerpo físico es mantenido por estos 4 éteres, necesarios tanto para las funciones ordinarias del cuerpo – funciones orgánicas y sensoriales – como para las actividades del sentimiento y del pensamiento.

Por ser el éter reflector y el éter luz los más necesarios para el pensamiento y las actividades del sentimiento respectivamente, se ha tomado la costumbre de llamarlos “éteres superiores”.

Con ello no se los quiere atribuir una diferencia de calidad, sino sólo diferenciarlos según su frecuencia vibratoria y su radio de acción.

Sería falso decir que la posesión de éteres superiores dé testimonio de espiritualidad. Esta posesión sólo demuestra que dicho hombre es muy activo en la vida, sea en el bien, sea en el mal.

Cuando la muerte sobreviene, los éteres inferiores permanecen cerca del cuerpo, y el ser, privado de su cuerpo físico, pero todavía con los éteres superiores, se dirige hacia una región intermedia que lleva el nombre de “esfera de paso”. Es el purgatorio de las religiones tradicionales. En esta fase, el muerto se encuentra aún en unión con la tierra por medio de los restos de su vestido etérico (éteres

superiores), el cual también debe descomponerse por ser tributo de las materias terrestres. Cuando los restos de su vestidura etérica, se han disuelto, llega el hombre por primera vez a la verdadera visión de lo que **él es**. Va entonces hacia las regiones “celestes” o “infernales”, conforme a su estado de ser.

Los espíritus ligados a la tierra, los moradores de las regiones limítrofes de quienes les hablamos anteriormente, rehúsan este proceso de descomposición. A causa de su miedo al infierno, se aferran a su existencia en la “esfera de paso”. **¡Por lo tanto, deben frenar y compensar la pérdida de éteres superiores sustrayéndoselos sin más, a los vivos! Para lograrlo no se detienen ante nada.**

Esto exige una explicación seria, ya que se trata de un peligro real al que nadie escapa. **Todos somos más o menos, víctimas de este parasitismo que reviste formas increíblemente sutiles.** ¡No crea usted que puede escapar a su influencia apartándose de las reuniones espiritistas o de cualquier trato con los muertos! Esta es la forma más espectacular practicada por los espíritus ligados a la tierra para robar éteres, pero ellos poseen mil maneras más de explotarnos, **ya que con nuestro cuerpo astral, con nuestro “yo superior” habitamos en la esfera reflectora.** Nos falta sitio para enumerar aquí todos estos métodos, por ello exponemos lo esencial de lo que debe saber usted a este respecto.

Somos explotados por millones y millones de criaturas de la “esfera de paso”, reunidas en verdaderas hordas. Bajo su impulso muchas propiedades poco agradables y hasta maléficas de nuestra personalidad se desarrollan en proporciones que sobrepasan en mucho nuestro estado normal y vuelven imposible todo control por nuestra parte.

Este es el caso cuando nos abandonamos a sentimientos bajos como la envidia, la cólera, la perversidad y hasta la melancolía, que sustraen, a los que a ello se entregan, gran cantidad de éter – luz. Los excesos intelectuales y el espíritu de contradicción se pagan con una pérdida de éter reflector.

Los seres más horrorosos de la “esfera de paso” se encuentran en los night - clubs, bares, lugares de bailes; y otros lugares donde pueden saciarse con los vapores del alcohol presentes en el aire.

Millares adolecen de la **pasión por la nicotina, aún más peligroso que el alcohol.** A los parásitos los encontramos también en los cafés, en las casas donde se fuma mucho, y sobre todo en los compartimentos destinados a fumadores. Afortunadamente este parasitismo sólo es un fenómeno pasajero en los desgraciados prisioneros de estos hábitos.

En el fondo, estos parásitos no son suficientemente malignos ; son inconscientes y repugnantes; además no tienen suficientes éteres superiores para poder sobrevivir. No sólo la nicotina, el panorama se torna aún más pernicioso si consideramos el consumo de la enorme variedad de alucinógenos a las que se

hallan atadas multitud de personas, donde los jóvenes en especial, son presa fácil de esta sutil carnada.

Para lograr mantenerse de forma permanente en la “esfera de paso” se necesita mucho refinamiento y además métodos muy distintos. Las entidades que desean mantenerse en esta esfera no se detienen ante nada para llegar a la posesión de los éteres deseados.

Los métodos de los nazis con su increíble bestialidad y su pasión asesina son inspirados directamente por dichas entidades. Este es un espiritismo demoníaco, fundamentalmente malo, al que llamamos satanismo, y que aparece bajo muchos aspectos.

En la actualidad el satanismo impera más que nunca: está suspendido como una nube sombría encima de todos los países. En realidad el satanismo rige el mundo.

Volvamos ahora hacia las regiones llamadas “superiores” de la esfera reflectora, hacia el “cielo” del más allá. Los **seres conscientes** que después de la muerte llegan a esta región se quedan sin duda consternados al constatar al cabo de cierto tiempo que, al igual que en la tierra, su felicidad es pasajera. Empiezan a entender que allí tampoco es posible una estancia eterna, y que deberán continuar muriendo... ¡a menos que, organicen también un robo de éteres! **Así, después de disfrutar de la maravillosa visión de las imponentes catedrales y de otros esplendores “celestes”, el difunto que llega a estas regiones se da cuenta por fin, de que su segunda muerte es ineluctable.**

Los procedimientos empleados por esta categoría de seres son aparentemente más delicados. Estos espíritus no despiertan en nosotros inclinaciones inferiores, como es el caso del satanismo. Por el contrario incitan al hombre a la bondad, al altruismo, al humanitarismo. Este género de espiritismo se ejerce en cualquier parte donde el hombre se entrega a la cultura. Este parasitismo se dirige en particular a los servidores de la ciencia, del arte y de la religión.

Podemos concluir, por lo tanto, que todo hombre según su naturaleza está abierto a las influencias del más allá.

Todo hombre por consiguiente, es un medium.

Ahí tenemos el arraigado servilismo de la humanidad a las fuerzas que él mismo ha creado por sí misma.

Este es el lúgubre juego de la realidad presente.

3° La revolución cósmica.-

La humanidad está a punto de llegar al punto más crítico del callejón sin salida.

Si miramos las cosas desde un punto de vista horizontal, no existe prácticamente ninguna salida. Usted entenderá que es indispensable una intervención de la Jerarquía del Cristo, del Logos.

Esta intervención, además, ha empezado ya: **Es la “Revolución Cósmica”**.

No se trata aquí de una revolución dialéctica, de una revolución política o de otro tipo, **sino de un fenómeno cósmico que deviene a un estado de crisis**. La Jerarquía de Cristo es la que dirige esta Revolución.

Cuando las condiciones de la vida terrestre trastornan e impiden la realización del Plan de Emergencia, volviendo difícil a los hombres la salvación de su microcosmos, estas condiciones de vida deben atacarse y quebrantarse.

La Radiación del Cristo y su Jerarquía atacan al estado actual de cosas.
Se trata de una intervención purificadora y de un cambio salvador.

Esta intervención obra por medio de una Radiación que, en el momento preciso manifiesta todo su poder sobre el hombre y le alcanza como una espada.

El Logos, dice la Escritura Sagrada, ha entregado el mundo al Cristo. Esto significa que la Jerarquía del Cristo, es la más poderosa. A través de un Plan irresistible y en determinadas épocas de la historia se apodera del mundo y de la humanidad para salvarlos.

Hemos empezado a vivir actualmente esta Revolución, cuya consecuencia es un intenso proceso de purificación, de rectificación, relacionado en especial con las regiones etéricas de la tierra.

Tiene un efecto doble: por una parte en nuestro ser, y por otra en las entidades de la esfera reflectora. De esta forma incita a los hombres a modificar su visión para llegar a un **nuevo comportamiento**.

La Fraternidad Universal purifica al mismo tiempo a la esfera reflectora de sus innumerables jerarquías y de todas sus hordas.

Y por esta razón, frente a estos acontecimientos inminentes, los habitantes de la esfera reflectora tienen una angustia extrema. Estas entidades presintiendo su fin, tratan de aferrarse con más fuerza que nunca a los seres que viven en la tierra.

En resumen: Al igual que un microcosmos puede ser agarrado o atraído por otro campo magnético, también un macrocosmos, un universo, puede ser también atacado.

Y esta Revolución Cósmica, este proceso, nos coloca ante una elección ineluctable:

- O la caída aún más profunda, con la pérdida de todas las experiencias positivas y negativas, efectuadas en el transcurso de muchas encarnaciones.
O la elevación regeneradora.

Para los que no tomen el Camino ascendente, lo que va a suceder, lo que ha empezado a suceder ya, va a manifestarse en grandes catástrofes, temblores de tierra, epidemias, criminalidad generalizada, etc., etc.

Los que acepten libremente la destrucción y entiendan su significado, **unen a la Revolución Cósmica, su propia revolución individual**, abriendo su sangre al misterioso Impulso Atmosférico del Cristo. Esta es la Revolución que practicamos en la Escuela Espiritual de la Rosacruz Moderna.

Si podemos unirnos hasta en nuestra sangre con la Radiación de Cristo, nos liberamos del dominio de la naturaleza terrestre. Entonces desarrollamos una radiación sanguínea que los parásitos dialécticos no pueden ya acceder. Y contribuimos así a que la humanidad se libere de su esclavitud a las jerarquías invisibles que la explotan.

Sus amigos del

TRABAJO DE ATRIO

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA.